

CORRIENTES

La provincia de Corrientes es una península fluvial. Por el Norte, el Oeste y el Este la rodean el Alto Paraná, el Paraná y el Uruguay: por el Sur, los riachos Guayquiraró, Mocoreta y otros la separan de Entre Ríos, que es su hermana gemela en el territorio que constituyen ambas con el nombre de «Mesopotamia Argentina». La faja de terreno que á modo de un istmo une á Corrientes con el territorio de Misiones, es lo único que impide que esta provincia sea una isla enorme.

Al avanzar por los campos de Corrientes, el viajero va encontrando una América distinta á la que conoció en la Argentina del centro. Cambia el paisaje, se modifican las costumbres y hasta se transforma la raza. Sale al encuentro la América soñada por el europeo: la América subtropical, de clima cálido y vegetación exuberante.

Corrientes tiene una extensión de 84.000 kilómetros, lo que la coloca en tercer lugar entre las provincias del litoral. De todas estas es la menos poblada, pues no pasa de 310.000 habitantes. El no ser mayor la cantidad de población se explica por la circunstancia de estar la provincia dedicada con preferencia á la ganadería, aplicando á su mantenimiento enormes áreas de terreno. La agricultura exige gran cantidad de población, y al pastoreo le basta con muy pocos brazos. Bien es verdad que por esto mismo mantiene á los pueblos en una situación estacionaria.

La riqueza ganadera de Corrientes es grande. Tiene 4 millones de ganado vacuno y 6 de caballar, lanar, etc. En total, 10 millones de cabezas de ganado, que se nutren con sus pastos naturales.

El suelo de Corrientes carece de alturas en su parte media. Más bien se asemeja á una superficie algo cóncava, cuyos bordes son las barrancas del Paraná y el Uruguay, las cuchillas entrerrianas y las sierras del territorio de Misiones. Como en su clima tropical son frecuentes las lluvias torrenciales, fórmanse grandes

bañados y esteros al no encontrar salida las aguas. Así se explica la existencia de la misteriosa región llamada del Iberá, que no ha sido explorada todavía.

El clima de Corrientes es el de un país subtropical. El invierno parece una primavera fresca y agradable:

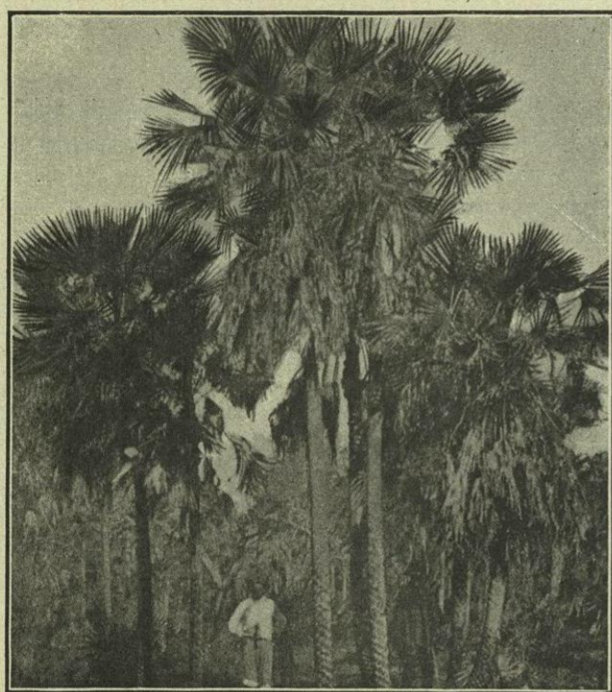
en verano el termómetro indica temperaturas mayores de 40 grados; pero la atmósfera sufre rápidos descensos, y quedan atenuados un tanto sus ardores por la gran cantidad de vapor acuoso que hay en ella. Las lluvias son considerables. Puede decirse que la provincia de Corrientes recibe doble cantidad de agua que la mayor parte de las provincias argentinas.

El viajero que toma el tren en Concordia para dirigirse á Corrientes, da un salto, como si pasase de Europa á América. Lo que deja á su espalda parece casi igual al viejo mundo: lo que tiene enfrente es la verdadera América, la América tropical

tantas veces admirada en los libros. Hasta el idioma va á cambiar. Las gentes populares, un tanto subidas de color y con rasgos fisonómicos que recuerdan los de los primitivos indígenas, hablan castellano con el forastero; pero entre ellas se entienden en un idioma de acento un tanto nasal, el idioma guaraní, que conservan los naturales de Corrientes, aunque algo degenerado por el uso.

Una gran mayoría de la población de esta provincia está formada de mestizos, producto del cruce de los guaraníes y los antiguos españoles. Estos guaraníes formaban, en tiempo de la conquista, un pueblo numeroso extendido por las riberas del Paraguay, el Paraná, el Alto Uruguay y todo el Brasil, llegando hasta los confines septentrionales de la América del Sur, pues también ocuparon las Guayanas. Con ligeras variantes, el idioma guaraní se hablaba desde Buenos Aires al Norte del Brasil, y desde la costa brasileña al Perú, comprendiendo el Paraguay.

Formaban los guaraníes pequeñas repúblicas sin



LOS PALMARES CERCA DEL RÍO CORRIENTES

relación entre ellas. La estatura de estos indígenas resultaba menor que la de los españoles, siendo, además, anchos de cuerpo, carnudos y de una extraordinaria fealdad. Su carácter parecía sombrío y triste: hablaban poco y siempre en voz baja. Mostrábanse abatidos y de una melancólica dulzura; pero esto no impedía que devorasen á los españoles cuando hacían prisionero á alguno de ellos. Estos pueblos guaraníes, sometidos por la conquista y transformados superficialmente por la propaganda cristiana de los misioneros, formaron el principal núcleo de la República teocrática implantada por los jesuitas en sus colonias de Misiones.

Hoy el descendiente de los guaraníes, mezcla de indio y de español, parece que conserva algo de la tristeza silenciosa de sus abuelos indígenas. Como ellos, habla poco y en voz baja, y como ellos también, se bate en las revoluciones con un ardor salvaje, lo mismo que se batían los indios mansos de las Misiones cuando los azuzaban los jesuitas contra los criollos enemigos de la Orden.

Los indígenas de Corrientes, después de un siglo de independencia nacional y de vida republicana, guardan los mismos hábitos exteriores de sumisión que poseían sus ascendientes. Cuando trabajan en una estancia, viven en ella años y años, transmitiéndose el puesto de padres á hijos. Tratan al dueño con un respeto casi religioso; igual que sus abuelos, cuando hablaban con el padre jesuita encargado del mando de una Reducción. Yo los he visto por las mañanas, antes de dirigirse al trabajo, ir en busca del dueño de la estancia é inclinarse ante él, con el sombrero en la mano, próximos á arrodillarse.

— ¡La bendición, patrón!

Y el patrón los bendecía, pidiendo á Dios que los hiciese unos santos.

Todo esto no impide que cuando el guaraní se con-



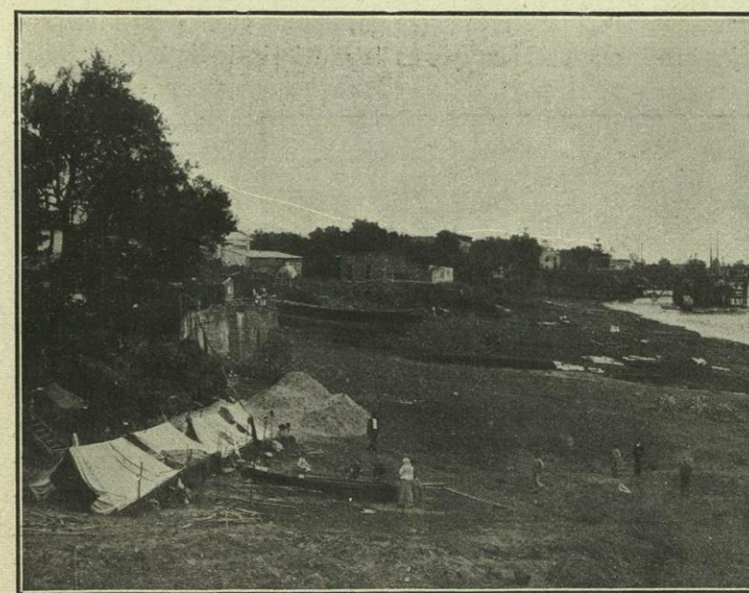
CORRIENTES. COSTA DEL PARANÁ

sidera ofendido, sienta propósitos de venganza silenciosa y espere años enteros para corresponder con una cuchillada á las bendiciones recibidas.

* * *

La parte Sur de la provincia de Corrientes, que linda con la de Entre Ríos, se diferencia poco en su aspecto de esta última. El departamento de Curuzú-Cuatí, fronterizo á Entre Ríos, es uno de las más extensos de la provincia de Corrientes. Abunda en maderas, y sus habitantes se dedican á la ganadería. Tiene varios pueblos de alguna importancia, y la cabeza del distrito, Curuzú-Cuatí, es una ciudad próspera, en la que empiezan á implantarse valiosas reformas urbanas, gracias á la iniciativa de sus autoridades.

Curuzú-Cuatí lo fundó Belgrano al salir por primera vez á campaña en su infructuosa expedición al Paraguay. Era una toldería de indios, y su nombre significa en guaraní «cruz blanca» ó «cruz de papel», que en esto no andan acordes las opiniones. Tiene, como todos los pueblos ricos de la Argentina, amplias calles con alumbrado eléctrico, buenos edificios con columnas griegas en las fachadas, una soberbia casa para escuelas, una gran plaza con jardín, y en el centro el monumento patriótico, repetido en casi todos los centros urbanos: una esbelta columna, y sobre su capitel la imagen de la República. Aparte de todo esto, que se encuentra en las demás poblaciones, ofrece Curuzú-Cuatí, para el que llega por primera vez á su región, la novedad de que la gente popular que pasa por las calles tiene en su aspecto algo extraordinario que la diferencia de los campesinos vistos en las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos. Los rostros son anchos de pómulos, con la tez pálida y cobriza. Abundan

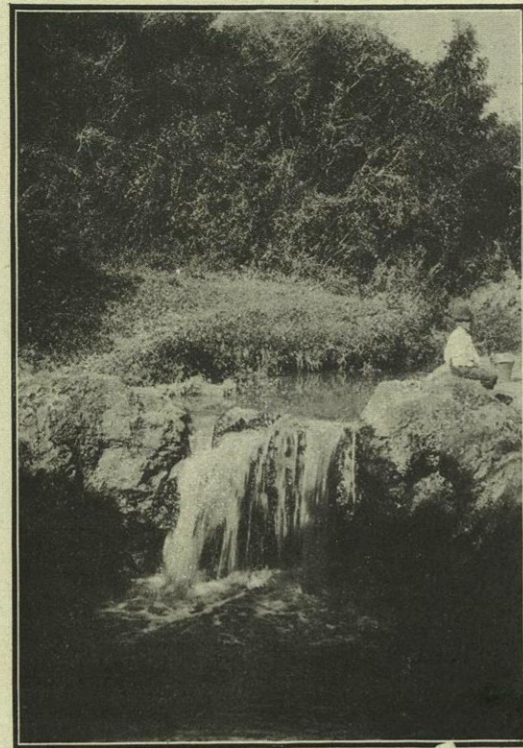


CORRIENTES. UN CAMPAMENTO DE INDIOS VENEDORES (Cercanías de la ciudad)

los pies descalzos; otros los llevan metidos en unos zapatos de punta ligeramente encorvada, semejantes á los que usan los pueblos orientales.

El peón correntino ofrece en su indumentaria un notable parecido con el turco del populacho. Viste, como él, amplios calzones sujetos al tobillo; faja y chaqueta casi idénticas á las usadas en Constantinopla. La tez, de color obscuro, los ojos de mirada fija y la boca silenciosa, parece que están reclamando el ser coronados por un gorro rojo, como el de los orientales. Una gran parte de los correntinos del pueblo usan amplios sombreros; otros se cubren con la boína vasca, pero de un rojo encendido, hecha de estambre, adornada con botones y rematada por una gruesa borla.

Al anochecer, después del trabajo, se ven en las calles de Curuzú-Cuatí, cerca de los despachos de bebidas, grupos de mestizos, que permanecen inmóviles, mirando al que pasa ó no mirando nada, y que de tarde en tarde cruzan entre ellos algunas palabras en idioma guaraní. La población de Curuzú-Cuatí es, sin embargo, dentro de sus límites urbanos, de procedencia europea. Existen familias acomodadas que llevan varias generaciones de vida argentina y poseen ricos campos en el distrito. Por las noches, alguna compañía de actores trashumantes anuncia función en un teatro improvisado en el edificio de las escuelas, y se ven en las calles grupos de señoras vestidas con trajes lujosos adquiridos en la lejana Buenos Aires. Los tocados de plumas soberbias, las capas elegantes, las faldas con reflejos metálicos, pasan por las aceras de polvoriento ladrillo junto á los grupos de mestizos, que no llevan zapatos. El comercio de la población y una parte de la industria ganadera, están en manos de los italianos y los españoles. Entre los argentinos de Curuzú-Cuatí hay hombres muy cultos que aprovechan la monótona calma en



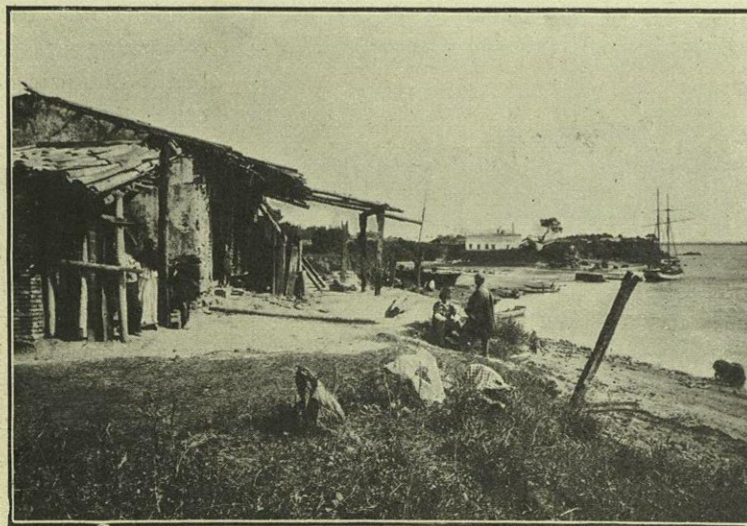
PEQUEÑA CASCADA EN LAS CERCANÍAS DE CORRIENTES.

que vegeta este pueblo para dedicarse á la lectura.

Tiene la provincia de Corrientes, en las orillas del río Uruguay, los departamentos titulados Monte Caserós, Paso de los Libres, San Martín y Santo Tomé. En Paso de los Libres murió el célebre naturalista Bompland, compañero de excursiones científicas de Humboldt. En el departamento de San Martín está el antiguo pueblo de Yapeyú, donde nació el famoso general San Martín. También existe otro pueblo llamado Alvear, porque en él nació el general Alvear, compañero de armas del anterior. Las diferencias entre España y Portugal por cuestión de límites, habían obligado al Gobierno de Madrid, en el último tercio del siglo XVIII, á enviar á esta parte poco explorada del vi-

reinato del Río de la Plata una comisión de militares y marinos ilustres, encargados del estudio y deslinde de la citada frontera. Así se explica que hombres tan ilustres y de distinguidas familias militares como San Martín y Alvear, naciesen en pueblos casi abandonados de las antiguas Misiones, que ha habido que reedificar luego.

Los campos que se encuentran en el camino de Curuzú-Cuatí, al interior de la provincia de Corrientes, son muy fértiles y sirven para la manutención y engorde del ganado. El trébol y toda clase de gramíneas cubren la tierra con un manto de verdor. Cada lluvia da nuevas fuerzas al suelo, y las lluvias son frecuentes. Hasta llegar á Mercedes se encuentran en el camino las mismas cuchillas que en la provincia de Entre Ríos; largas lomas, cubiertas de pasto, que se extienden en ondulaciones más ó menos pronunciadas hasta perderse en el horizonte. Sobre estas alturas aparece, de vez en cuando, la mancha clara de un edificio, entre grupos de árboles. Es una estancia correntina, un campo de engorde lleno de pequeñas reses, que se destacan como



CORRIENTES, PUNTA NORTE

una erupción multicolor sobre la verde epidermis de las praderas.

No se encuentran todavía en esta región bañados ni esteros. Cuchillas y más cuchillas, todas cortadas en formas diversas é irregulares, desfilan en dirección opuesta á la del tren. Alambrados y setos divisorios separan las tropas de las estancias; rebaños vacunos con la cara blanca, característica de la nobleza de la raza de los Hexford; con la cabeza pequeña, casi sin cuernos y el lomo formando ángulo recto con la grupa carnuda, signo de los Durham; ó cornilargos, esbeltos, resistentes y ligeros, como lo es el toro criollo, mejor adaptado al medio. Entre las tropas vacunas avanzan cual copos de algodón los rebaños de ovejas y corren las tropillas de caballos, con la crín suelta y la cola horizontal, asustados por el estrépito del tren.

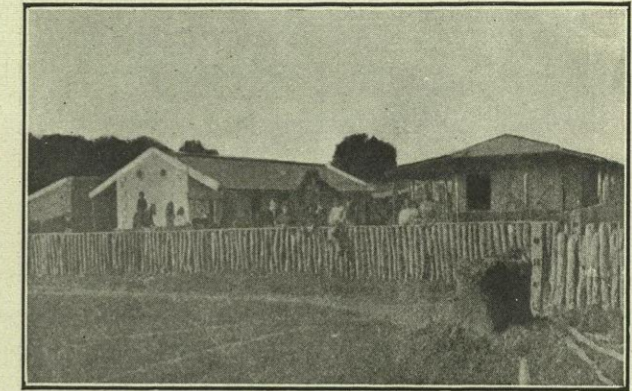
Nada de bañados, esteros, ni lagunas: los árboles son pocos y la agricultura no existe. El suelo en esta parte de Corrientes no se presta al cultivo, por ser la



MESTIZA EUROPEA-CRIOLLA ORDEÑANDO UNA VACA

capa de humus de pocos centímetros. El territorio de la provincia está partido diagonalmente por la laguna Iberá que es, casi por su extensión, un mar interior, y el río Corrientes, que le sirve de desagüe. Esta línea acuática divide la provincia en dos zonas, semejantes á dos grandes triángulos invertidos. Viniendo del Sur, la región que se encuentra antes de llegar al río Corrientes puede llamarse la región de la piedra, pues ésta se encuentra sólo con cavar unos cuantos centímetros. Al otro lado del valle de Corrientes es donde se halla la región de aluvión, la más rica de la provincia. Sin embargo, esta región de la piedra, abundante en canchales de granito, sirve para la ganadería, pues su capa de tierra vegetal produce excelentes pastos, lo que hace que los campos suban en ella de valor considerablemente.

La lluvia, pródiga en estos terrenos, sostiene su prosperidad. Solamente unos cuantos riachos se deslizan por los cauces pétreos; pero son corrientes que se secan apenas han cesado las lluvias. Algunos campos,



UNA ESTANCIA ANTIGUA

cubiertos de tortuosos espinillos, señalan la bondad del suelo para la cría de la oveja.

El aspecto del país no cambia hasta llegar á las proximidades de la laguna Iberá y el río Corrientes, donde están los famosos montes de Payubre, refugio en otros tiempos de bandidos y revolucionarios fracasados. En sus espesas arboledas abundan el espinillo, el ñandubay, el lapacho, el jacarandá, el laurel y otras maderas utilizables.

En este lugar, divisorio de las dos zonas, hay una población importante: Mercedes, ciudad rica, que por su aspecto y su vecindario se asemeja mucho á las de la Argentina central. Tiene hermosas plazas, jardines y grandes establecimientos de comercio. La colonia italiana ha construido un hermoso edificio, que se habilita como teatro, y la española es muy numerosa, figurando al frente de ella ricos comerciantes y estancieros.

Se han realizado en Mercedes valiosas reformas urbanas. Su edificación llega á ser suntuosa en algunas calles y todos los servicios públicos se hallan bien atendidos. Pero la nota característica de su actividad es el cariño con que atiende á los establecimientos de enseñanza.

El amor á la instrucción, tan generalizado en toda la República, aparece aún más vehemente en esta ciudad correntina. Su vecindario se halla dividido en dos partidos por las luchas provinciales, como en casi todos los pueblos; pero las dos agrupaciones adversas se



UNA ESTANCIA MODERNA